

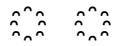
## Evangelio según JUAN 14,15-21

Dijo Jesús a sus discípulos:

—Si me amáis, cumpliréis los mandamientos míos; yo a mi vez, le rogaré al Padre y os dará otro valedor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad, el que el mundo no puede recibir porque no lo percibe ni lo reconoce. Vosotros lo reconocéis, porque vive con vosotros y además estará con vosotros.

No os voy a dejar desamparados, volveré con vosotros. Dentro de poco, el mundo dejará de verme; vosotros, en cambio, me veréis, porque de la vida que yo tengo viviréis, también vosotros. Aquel día experimentaréis que yo estoy identificado con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros.

El que ha hecho suyos mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama; y al que me ama mi Padre le demostrará su amor, y yo también se lo demostraré manifestándole mi persona.



Nunca los cristianos se han sentido huérfanos. El vacío dejado por la muerte de Jesús ha sido llenado por la presencia viva del Espíritu del Resucitado. El Espíritu de la verdad que vive con nosotros está en nosotros y no enseña el arte de vivir en la verdad.

Lo que configura la vida de un verdadero creyente no es el ansia de bienestar ni la lucha por el éxito, ni siquiera la obediencia a un ideal, sino la búsqueda gozosa de la verdad de Dios bajo el impulso del Espíritu.

El verdadero creyente no cae ni en el legalismo ni en la anarquía, sino que busca con el corazón limpio la verdad. Su vida no está programada por prohibiciones, sino que viene animada e impulsada positivamente por el Espíritu.

Cuando vive esta experiencia del Espíritu, el creyente descubre que ser cristiano no es un peso que oprime y atormenta la conciencia, sino que es dejarnos guiar por el amor creador del Espíritu que vive en nosotros y nos hace vivir con una espontaneidad que nace, no de nuestro egoísmo, sino del amor. Una espontaneidad en la que uno renuncia a sus intereses egoístas y se confía al gozo del Espíritu. Una espontaneidad que es regeneración, renacimiento y reorientación continua hacia la verdad de Dios.



Esta vida nueva en el Espíritu no significa únicamente vida interior de piedad y oración. La verdad de Dios genera en nosotros un estilo de vida nuevo, enfrentado al estilo de vida que brota de la mentira y el egoísmo. Vivimos en una sociedad donde a la mentira se le llama diplomacia; a la explotación, negocio; a la irresponsabilidad, tolerancia; a la injusticia, orden establecido; al sexo, amor; a la arbitrariedad, libertad; a la falta de respeto, sinceridad.

Difícilmente puede esta sociedad entender o aceptar una vida acuñada por el Espíritu. Pero es este Espíritu el que defiende al creyente y le hace caminar hacia la verdad, liberándolo de la mentira social, la farsa y la intolerancia de nuestros egoísmos.

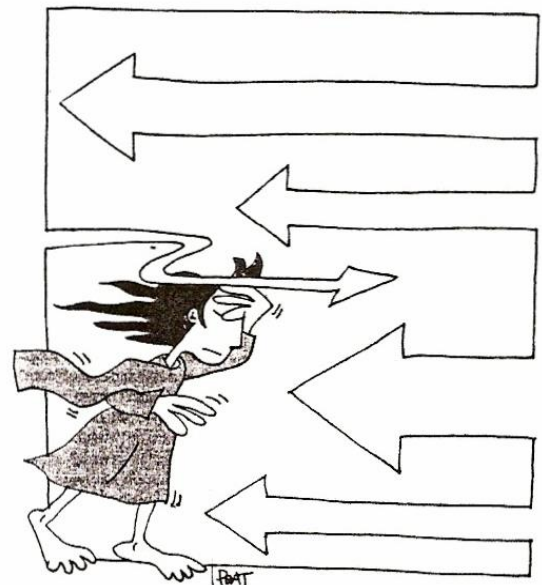
## EL PAPA FRANCISCO: UN CONSTRUCTOR DE LA PAZ

Hace pocas fechas se cumplió el primer aniversario de la muerte del Papa Francisco. Él fue un firme y constante defensor de la paz y un crítico implacable de la guerra y la violencia en todas sus formas. Su postura se basó en el Evangelio, que llama al diálogo, a la reconciliación, el perdón y la no violencia. Francisco denunció la guerra como un fracaso de la humanidad y pidió a los líderes mundiales que buscasen soluciones pacíficas a los conflictos, que las hay. *"La guerra siempre golpea a los más débiles, a los que no tienen voz, a los que no tienen poder"*.

Francisco acusó al **comercio de armas** de ser una de las principales causas de la guerra y el sufrimiento en el mundo: *"El comercio de armas es un escándalo. Mientras se habla de paz, se fabrican y venden armas que alimentan la guerra". "Es absurdo que el "complejo militar industrial" sea "el motor" que saque adelante la economía de unos países a costa de hipotecar la paz de otros"*. Por eso, el Papa, a quien a cualquier bando en conflicto le hubiera gustado tenerlo de su parte, siempre impulsó gestiones para la paz y no para dar la razón a unos u otros que justificasen sus tropelías destructivas. Crítico con Europa y el mundo que estaban invirtiendo cifras enormes en armas, ignorando por intereses espurios, que la mayor causa de violencia en el mundo es la **desigualdad aberrante** y no las razones de los nacionalismos exacerbados por esta moda populista que ya nos dejó guerras mundiales y destrucción al por mayor.

## Las cosas son... como las hacemos

Hay quien se abandona a un cierto fatalismo diciendo que las cosas son como son. En realidad, las cosas son como las hacemos. Somos los gestores de la realidad, sus artífices y sus responsables. De ahí que si las actitudes y las perspectivas de los agentes cambiaran, todos lo sabemos, cambiaría la realidad. La fe, la vivencia de la Pascua, habría de llevarnos a asumir esta responsabilidad básica que hace que los resultados sociales sean el fruto de nuestras decisiones.



**Según el dolor con que se mira:** Benedetti dice que «todo es según el dolor con que se mira». La realidad social no podrá ser transformada en los parámetros del Evangelio si no se la mira desde el dolor de los débiles. Esa es la perspectiva que demanda la fe para transformar la realidad. De lo que se trata, pues, no es de oponer un sistema religioso a otro sistema no religioso, sino de aceptar el dolor de los desfavorecidos y hacerlo propio. Y desde ahí soñar y trabajar por construir otro modelo de sociedad.

## PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué imagen de Dios reproducimos en general con nuestro comportamiento?